

Robert Spaemann, entre otros. En la controversia entre Grisez-Boyle-Finnis y McInerney-Veatch-Hittinger, se muestra partidario de los últimos. Señala también el carácter reduccionista de la visión de la acción humana en la filosofía angloamericana moderna y va apuntando los fallos de los adherentes a la ética teleológica. El eudaimonismo aristotélico es debidamente diferenciado de la doctrina tomista. En fin, el trabajo de Shaw es rico en debates y aportes a la discusión actual.

El libro sigue la secuencia de su propósito. Comienza presentando los conceptos metafísicos pertinentes; continúa con el análisis de la acción moral; finalmente aparecen los conceptos éticos clásicos: la doctrina de las inclinaciones naturales, la ley, la recta razón y la virtud. El análisis filosófico de la noción de bien en sus instancias substancial, operativa y moral, es el hilo de toda la discusión.

El autor había comenzado el libro presentando el desafío planteado por A. MacIntyre: «a menos que pueda ser recuperada la tradición aristotélica, la posición de Nietzsche tendría una terrible plausibilidad». Lo concluye afirmando que la moral tomista, por su consistencia, su continuidad con la metafísica del ser y su comprensibilidad, es la respuesta al desafío de MacIntyre. Por eso la actual explosión de interés y trabajo académico —muy marcado en el ámbito filosófico angloamericano— sobre la metafísica y moral de Tomás es una razón cierta de esperanza.

Ricardo F. Crespo



Paul C. VITZ, *Psychology as Religion: The cult of Self-Worship*, segunda edición (Michigan: William B. Eerdmans Publishing Company, 1994). 173 páginas.

Paul Vitz es profesor de psicología en la New York University, y practica desde hace muchos años la psicoterapia. Habiéndose graduado (1957-62) y doctorado (1964-65) por la Stanford University, y con una mentalidad agnóstica, se interesó inicialmente en las teorías de la personalidad y la motivación. Posteriormente, a causa de la confusión y contradicción que había encontrado en estas teorías, su atención se dirigió a la psicología experimental, especialmente en el estudio de la percepción, cognición y estética. Se convirtió al cristianismo (protestante) hacia 1972, lo que lo llevó a retornar a sus preocupaciones por la psicología práctica, en particular por la psicoterapia. Una profundización en su vida espiritual e intelectual, lo movió, en 1979, a entrar en la Iglesia Católica. Desde ese momento, hasta el día de hoy, sus esfuerzos se han concentrado en la elaboración y difusión de lo que él llama una «psicología cristiana», e incluso «católica». Desde el punto de vista práctico, desde hace un tiempo se halla empeñado, junto con el Institute of Psychological Sciences, de Virginia, en el que es también profesor, en la fundación de una Red Internacional de Psicólogos, en orden a la posterior organización de una Asociación Internacional de Psicólogos Católicos. Es también profesor en el Instituto Juan Pablo II, sección Washington.

Entre sus obras, junto con la que aquí presentamos, podemos nombrar *Sigmund Freud's Christian Unconscious* (New York 1988), estudio muy serio y documentado, de gran originalidad, en el que muestra la relación ambivalente de Freud con el cristianismo, y el papel fundamental que el mismo ha desempeñado en la constitución de su personalidad y en la elaboración del psicoanálisis mismo. Relacionado con el tema de ese libro, se halla la idea de la centralidad del pecado original en la constitución de las neurosis, entrevista por el mismo Freud, aunque malinterpretada, y la idea de que Cristo es el Anti-Edipo, y la verdadera solución al drama de una personalidad mal constituida. Su libro más reciente es *Faith of the Fatherless* (1999), en el que, invirtiendo la tesis freudiana y a través de ejemplos de vidas de personas célebres, muestra cómo no sólo la vida religiosa no es el resultado de una mala relación con el padre, sino también cómo muchos ateos y agnósticos, entre los que se cuenta el mismo Freud, han tenido un vínculo conflictivo con sus propio progenitor. Algunas de sus obras pueden ser descargadas de su sitio Internet ([www.paulvitz.com](http://www.paulvitz.com)).

El libro que estamos reseñando ha sido el primero escrito por nuestro autor, en 1977, es decir, cuando todavía era protestante. En esta segunda edición, la obra ha sido prácticamente reescrita, agregándose incluso dos nuevos capítulos, teniendo en cuenta su experiencia de católico y los cambios que se han producido en los casi 20 años transcurridos desde la primera edición. A pesar de su brevedad, el contenido de esta obra es difícilmente resumible en pocos párrafos. Nos contentaremos aquí con señalar las líneas esenciales, dejando al lector interesado la profundización de su contenido.

Lo que Vitz intenta en este libro es hacer una presentación y crítica de la así llamada «psicología humanista», de gran éxito en los Estados Unidos desde hace muchos años, y de otras corrientes psicológicas a este movimiento emparentadas, que se centran a tal punto en el «yo» (*self*), que lo divinizan, transformando la práctica de la psicoterapia en el instrumento de una religiosidad egocéntrica intramundana. Entre los teóricos principales de esta corriente psicológica, el autor cuenta a Carl Jung, Erich Fromm, Carl Rogers, Abraham Maslow y Rollo May. Luego de una presentación de estos autores («The Major Theorists», pp. 1-14), el psicólogo americano se concentra en la exposición sus contenidos fundamentales, que fueron rápidamente vulgarizados en publicaciones fácilmente accesibles, que se pueden encontrar en cualquier librería. Desarrolla así los temas de la autoestima (*self-esteem*), los encuentros de grupos, la autoayuda y los grupos de autoayuda, etc. («Self-Theory for Everybody», pp. 15-31).

En los dos capítulos siguientes, Paul Vitz expone las críticas a este movimiento provenientes de dos fuentes distintas: la ciencia («Selfism as Bad Science», pp. 32-46) y la filosofía («From a Philosophical Point of View», pp. 47-56). Dentro del primer grupo se cuentan las objeciones de 1) psiquiatras y psicoanalistas; 2) biólogos y etólogos; 3) psicólogos experimentales. Desde el punto de vista filosófico, el autor se ocupa de la crítica del existencialismo, pues por lo que se refiere a los teóricos estadounidenses de la personalidad, el fundamento teórico es pobre o nulo.

A continuación, Vitz se aboca a la demostración de las nocivas consecuencias que la aplicación de esta psicología ha tenido en diversos ámbitos de la cultura: en la familia, con su individualismo (pp. 57-67), en la escuela,

con el relativismo de los valores (pp. 68-83) y en la sociedad en general, refiriéndose en particular a la sociedad del éxito y del consumo (pp. 84-94). En un capítulo nuevo, respecto de la primera edición, el autor se ocupa de la *New Age*, y de sus fundamentos psicológicos (pp. 111-125).

Finalmente, desde el capítulo 8 en adelante, Vitz se concentra principalmente en su crítica de esta corriente desde el punto de vista cristiano. Primero, manifiesta los antecedentes históricos de la ideas que la sostienen (pp. 95-110). Después (pp. 126-141), hace su propia evaluación, contrastando los principios de esta psicología «selfista», a la que considera idolátrica, con los del cristianismo, y en particular en el tema del amor, que para los cristianos tiene su centro en el mandamiento del amor a Dios, y no en el yo, cuyo amor es natural (p. 132). Otro punto de confrontación es el concepto de creatividad: mientras para los «selfistas», la propia personalidad es autocreativa, para el cristiano se trata de desarrollar los talentos que Dios mismo ha dado, en su servicio y el de los demás, fundados en la creación divina, que es modelo eterno de belleza y sabiduría (pp. 138-139). Por último, «a final profound conflict between Christianity and selfism centers around the meaning of suffering» (p. 139). Mientras que para el cristiano «in the imitation of Christ, such suffering can serve as the experience out of which a higher spiritual life is attained», en cambio, «selfist philosophy trivializes life by claiming that suffering (and, by implication, even death) is without intrinsic meaning» (p. 139). El autor termina el libro en modo optimista, invitando a aprovechar la caída del «heroísmo moderno», como una oportunidad para un nuevo futuro para el cristianismo.

En balance, el libro nos parece útil y equilibrado, e invitamos a leerlo, y las otras obras de este autor, así como también a traducirlas al castellano. En particular, y más allá de las discrepancias que puedan existir en la evaluación de puntos particulares de la psicología, la actitud y la postura fundamentales de Paul Vitz parecen acertadas, a juicio de quien escribe estas líneas, y además valientes, en un ámbito cultural en el que los cristianos aún no nos hemos hecho sentir suficientemente.

Martín Federico Echavarría

